

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 25

por Douglas L. Crook

Hebreos 11:4

⁴Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

En el ejemplo de la fe de Abel vemos la sencillez y el poder de la fe en el evangelio de Jesucristo. Fue por fe que Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente por el cual Dios declaró que Abel era justo ante Dios. El ejemplo de Abel todavía nos habla hoy y nos señala el camino de la fe en el sacrificio excelente que Dios ha ordenado y provisto y por medio del cual somos declarados ser justos.

Para entender mejor lo que nos habla la fe de Abel, busquemos en las escrituras algunos datos más sobre Abel y su sacrificio.

Génesis 4:1-8

¹Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

²Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

³Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

4Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

5pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

6Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?

7Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

8Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

1 Juan 3:12

12No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

Hebreos 12:24

24a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

Comparando las escrituras con las escrituras podemos entender con precisión las lecciones de la fe de Abel. Hay muchos debates teológicos acerca de por qué Dios aceptó la ofrenda de Abel y no la de Caín. Algunos dicen que fue por la actitud del corazón y no por la naturaleza del sacrificio, otros por la naturaleza distinta de las dos ofrendas. Al examinar todos los hechos descubrimos que fue tanto la actitud del corazón con la que estos hermanos ofrecieron sus ofrendas como el tipo de ofrendas que ofrecieron.

¿Cuál era el propósito de estas ofrendas? La

ofrenda de Caín era una ofrenda de harina sin sangre. Este tipo de ofrenda no era en sí misma inaceptable para Dios. Más tarde, bajo la ley de Moisés, Dios exigió tales ofrendas de Su pueblo en ciertas ocasiones y para expresar ciertas cosas.

Sin embargo, del contexto se entiende claramente que estas ofrendas debían ofrecerse para cubrir el pecado y así permitirles caminar en comunión con un Dios Santo.

En **Génesis 4:7** leímos que “el pecado está a la puerta”. Hay varias maneras de interpretar este versículo y ninguna de ellas contradice la verdad revelada a lo largo de la Biblia. Se puede traducir la frase, “A la puerta está la ofrenda por el pecado” Dios proveyó un sacrificio animal apropiado para Caín si tan solo lo aceptaba.

También se puede traducir la última parte del versículo 7, “El pecado desea enseñorearse de ti” – “dominarte y ser tu cruel amo.” O se puede traducir al revés. “Te convertirás en el amo del pecado” es decir “aumentarás tu práctica del pecado y aumentarás tu culpa y tu castigo.”

Pero ¿cómo supo Abel cómo ofrecer un sacrificio animal? Por la fe. Recuerde que tener fe es creer lo que Dios ha revelado y establecido como verdad. Abel debe haber sabido que era la voluntad de Dios que el derramamiento de sangre inocente, la pérdida de la vida, fuera necesaria para cubrir y perdonar el pecado.

No se nos dice que Adán haya recibido instrucciones específicas y formales sobre cómo debía acercarse a Dios en su condición caída y pecaminosa, pero sí se nos dan algunas pistas. El

hecho de que en primer lugar hicieran ofrendas a Dios indica que entendían que el sacrificio era necesario y agradable a Dios. Pero incluso si nunca hubo instrucciones específicas, el ejemplo de Dios de cómo cubrió el pecado y la desnudez de los primeros padres fue suficiente para que conocieran el camino del perdón.

Génesis 3:7

7Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

Génesis 3:21

21Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

Dios no aceptó la obra de las propias manos de Adán y Eva para cubrir su desnudez. Los vistió con pieles de animales que derramaron la sangre de su vida para que pudieran estar cubiertos. Más tarde, en la ley de Moisés, Dios lo explica claramente:

Hebreos 9:22

22Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Por la fe, Abel comprendió que la única manera en que el hombre pecador podía acercarse a Dios y ser acepto por Él era mediante el derramamiento de sangre inocente. “La sangre rociada”

Hebreos 12:24

24a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

El justo juicio de Dios sobre el pecado fue la muerte. El plan de redención de Dios se basó en el

principio de la sustitución, el inocente muriendo por el culpable. Este fue el plan de Dios, no sólo desde el principio de los tiempos, sino antes de que el mundo existiera. La justa ira de Dios sería satisfecha por Su gracia al proveer el sacrificio perfecto que entregaría Su vida inocente por la culpa de la raza humana.

Abel creyó que la ira justa de Dios sería satisfecha por el sacrificio de sangre y que él podría vivir en comunión con Dios sobre la base del mérito de la sangre derramada. Por medio del mérito de la sangre derramada del sacrificio que Abel ofreció por fe, Dios lo declaró ser justo y sin culpa.

Abel no era libre de pecado. Poseía la misma naturaleza caída que su padre, Adán. Fue su conciencia personal de su pecaminosidad lo que impulsó a Abel a ofrecer su sacrificio en primer lugar. Dios no aceptó su sacrificio porque Abel era mejor persona que Caín. Ambos eran pecadores, hijos de padres pecadores. Pero mediante la fe en el mérito del sacrificio ordenado por Dios, Abel fue declarado ser justo. Habiendo sido declarado ser justo, pudo realizar obras justas que eran aceptables y agradables a Dios.

Caín, por otro lado, reconoció su necesidad de reconocer y acercarse a Dios a través del sacrificio, pero ignoró el ejemplo y la instrucción de Dios incluso después de que Dios le dio una segunda oportunidad para hacer lo correcto.

Caín no era ateo, era un hombre religioso. Se acercó a Dios para adorarlo. Su sacrificio fue obra de sus manos. Estos sacrificios son buenos y necesarios, pero no de las manos de los injustos. Las únicas obras que Dios acepta son las de los justos hechas con fe.

La única manera de ser justificados es ser purificados mediante el derramamiento de sangre.

Caín rehusó creer que el camino de perdón exigido por Dios era el único camino. Cuando se rechaza el sacrificio por el pecado, el pecado domina y destruye al hombre. Caín odió a su hermano por su fe sencilla en la ofrenda del sacrificio de sangre y lo mató. Caín fue desterrado a una existencia de separación, aislamiento, soledad y miseria.

Abel todavía nos habla hoy. Su ejemplo nos dice que la única manera de ser declarados justos a los ojos de Dios es por la fe en el sacrificio que Él ordenó. Dios rechazó a Caín y aceptó a Abel. “¡Eso no es justo!”. ¿Tiene Dios, el Creador del cielo y de la tierra, el derecho de elegir a quienes Él aceptará y bendecirá y a quienes Él rechazará y separará de Sí mismo?

Incluso si se basara únicamente en Su soberanía, ¿quién es la criatura que podría discutir con el Creador? Pero a quién Él recibe y a quién rechaza no es únicamente una cuestión de Su soberanía. El hombre tiene el privilegio y responsabilidad de elegir o rechazar la gracia de Dios que provee un sacrificio por el pecado. Dios le dio a Caín la oportunidad de hacer lo correcto. No estaba destinado a hacer lo malo, pero Caín eligió rechazar la elección soberana de Dios de un sacrificio aceptable para cubrir los pecados de Caín.

El mundo, e incluso el mundo religioso, no quiere oír la voz de Abel, que clama que sólo hay un camino hacia la vida eterna, y que es la fe en el único sacrificio elegido y aceptable por Dios para expiar el pecado. Muchos se niegan a creer que son pecadores

en primer lugar y, por lo tanto, intentan acercarse a Dios y a sus bendiciones por sus propios méritos sin afrontar el problema del pecado. Otros sienten su indignidad, pero piensan que pueden compensarla con algún sacrificio personal.

¿Qué ha revelado Dios?

Romanos 1:16-17

¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

¹⁷Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

La fe está de acuerdo con Dios. La fe en el evangelio de Cristo es el poder de Dios para salvar a la humanidad perdida y dar al hombre la justicia de Dios. El mundo procura avergonzarnos por nuestra fe en el evangelio. ¿Cómo podemos avergonzarnos de eso? Lo que sí sería vergonzoso sería conocer el camino de la salvación y no proclamarlo.

Hechos 4:10-12

¹⁰sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

¹¹Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

¹²Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Hechos 16:29-31

²⁹El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;

³⁰y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

³¹Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Juan 3:3

³Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Juan 3:7

⁷No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

Juan 3:16-21

¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

¹⁸El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

¹⁹Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

²⁰Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

²¹Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

¿Serán algunos condenados a una eternidad de separación y sufrimiento? Dios declara que todos los que rechazan a Su Hijo están eternamente perdidos.

Juan 14:6

⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

¿Qué es la fe en Cristo? Es creer lo que Dios ha revelado como verdad acerca de quién es Él y lo que ha logrado.

Hebreos 9:11-15

¹¹Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹²y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Hebreos 9:24-28

²⁴Porque no entró Cristo en el santuario hecho

de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

²⁵y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

²⁶De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

²⁷Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

²⁸así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Redención eterna fue lograda por la sangre derramada de Jesucristo, el Hijo de Dios vivo. Somos purificados y perdonados únicamente por el mérito de la suficiencia del sacrificio de Cristo.

Un hijo de Dios que peca no pierde lo que le fue dado gratuitamente. Si fuese así, su redención no sería eterna, sino condicional. Si usted perdiera su salvación y quisiera ser salvo nuevamente, ¿cuándo tendría que morir Jesús nuevamente por esos pecados? Su sangre es suficiente para limpiarnos de la mancha de la culpa de todos nuestros pecados que alguna vez hemos cometido o cometeremos. El pecado del creyente rompe nuestra comunión con nuestro Padre, pero no nuestra relación. Solo necesitamos arrepentirnos y volver a vivir como quienes somos, los hijos de Dios.

Romanos 5:1-2

¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

²por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Al igual que Abel, somos declarados ser justos. Somos justificados por nuestra fe en el sacrificio ordenado por Dios. Los creyentes no son en sí mismos mejores personas que los que están perdidos. No es que fuimos menos pecadores y por eso Dios decidió perdonarlos. Pablo dijo que él era el primero de los pecadores. Pero nosotros simplemente creemos en la verdad revelada de Dios de que el sacrificio de Su Hijo es suficiente para perdonar nuestros pecados y hacernos aceptos a los ojos de Dios.

Efesios 2:8-10

⁸Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

⁹no por obras, para que nadie se gloríe.

¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Ahora que hemos sido declarados ser justos, podemos hacer obras justas o buenas como Abel. Quiero servirle por amor. No le sirvo para ser acepto. Él acepta mis obras, mi servicio y mi alabanza, porque ya soy acepto en Su Hijo.

Romanos 12:1-2

¹Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios,

que es vuestro culto racional.

²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Abel fue muerto por su fe en la voluntad revelada de Dios. No nos debe sorprender la persecución que sufrimos a manos del mundo o de los religiosos por declarar nuestra fe en Jesucristo como el camino, la verdad y la vida.

1 Corintios 1:17-31

¹⁷Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

¹⁸Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

¹⁹Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

²⁰¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

²¹Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

²²Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

²³pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

²⁴mas para los llamados, así judíos como

griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

²⁵Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

²⁶Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

²⁹a fin de que nadie se jacte en su presencia.

³⁰Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

³¹para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

La gente todavía se enoja con el mensaje de la cruz y sólo se enojará más.

2 Timoteo 3:12-17

¹²Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

¹³mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

¹⁵y que desde la niñez has sabido las Sagradas escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para

instruir en justicia,

¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Que el Señor nos ayude a proclamar y hablar la verdad en el amor. Llegará un día en que los incrédulos serán separados de los creyentes.

Apocalipsis 22:14-17

¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Mientras tanto, invitemos fielmente a todo aquel que quiera venir a beber del agua de la vida gratuitamente. Mientras tanto, vamos a mostrar a los demás al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.